

"¡Las grietas han aparecido en Belleve!"

"¡Se ha abierto una nueva grieta en Shiahó!"

"¡La guarnición de la ciudad no pudo contenerlo y se está retirando!"

"El área cerca de la finca del Baron Vevant ha sido diezmada ..."

Los mensajeros de todo el reino inundaron la capital con informes terribles. Las grietas, temidas durante mucho tiempo, ahora se abrían a través de la tierra.

No había garantía de que las grietas actualmente activas fueran las únicas. Cada vez que el reino se centraba en uno, otro surgía en otro lugar, haciendo una respuesta coordinada casi imposible.

La corte real y los nobles de alto rango de la facción del príncipe heredero estaban en un estado de pánico.

"¡Debemos desplegar inmediatamente el Ejército Real y cualquier Fuerza Territorial reunida!"

"¡Tire de las tropas de las líneas del sur contra las casas ducales si es necesario!"

"Se informa que los monstruos que emergen de las grietas son superhumanamente fuertes, ¡y los seres de las grietas se están derramando en masa!"

Las reuniones de emergencia se celebraron diariamente mientras intentaban idear contramedidas. Gracias a los preparativos de guerra anteriores, algunos territorios lograron mantenerse firmes contra los seres de la grieta, pero la tensión era inmensa.

Marquis Stier Norton, el anciano canciller real, acarició su barba blanca ansiosamente y preguntó: "¿Estás diciendo que estos monstruos —Equidemas, ¿verdad? ¿Debe ser destruido para detener a los seres de la grieta?"

Su yerno, Marquis Branford, asintió solemnemente.

"Sí. El conde Fenris ya ha derrotado a uno".

"Entonces, ¿se ha cerrado la grieta en su territorio?"

Branford sacudió la cabeza gravemente. "No, mi señor. Si bien los seres de la grieta han dejado de emerger, la grieta en sí permanece abierta. Baron Finros tiene todo su

ejército que lo rodea para contener la situación ".

"Entonces, ¿cómo se puede cerrar la grieta?"

"Según el Conde Fenris, algo más parece permanecer dentro de la grieta. Parece que solo después de tratar con esa entidad se puede sellarse la grieta ".

"¡Cielos!" El canciller se agarró la frente. La situación parecía más allá de la comprensión.

En verdad, el papel del canciller fue en gran parte ceremonial; Marquis Branford manejó los asuntos del reino. El canciller simplemente prestó su autoridad a las decisiones y firmó asuntos según sea necesario.

"¿Qué debemos hacer ahora?" El canciller preguntó impotente.

Branford, después de haber considerado sus opciones, habló deliberadamente.

"Cerrar las grietas debe tener prioridad. Las tropas de los frentes del sur y este deben ser redistribuidas para abordar las grietas ".

"¿Qué pasa con las fuerzas ducales en el sur? ¿Seguramente también están lidiando con grietas? "

"Las casas ducales han visto que las grietas se abren en sus territorios", respondió Branford, su afilado de tono. "Pero dado que ellos fueron los que orchestaron esto con la orden de salvación herética, probablemente no levantarán un dedo para detenerlos".

"¡Delphine debe ser una locura!" El canciller furioso, su cuerpo frágil temblando. "¡Conspirar con herejes para esta locura! ¿Qué espera ganar al gobernar sobre un reino infestado de monstruos?"

Branford permaneció en silencio, permitiendo que el canciller desahogara su frustración. El viejo había querido retirarse durante mucho tiempo, pero se había quedado para apoyar a Branford y contrarrestar las facciones ducales.

Después de una pausa, el canciller preguntó: "¿No eliminamos ya a muchos candidatos de grietas? ¿Cómo puede esto seguir sucediendo?"

Branford asintió. "Si no fuera por los esfuerzos preventivos del Conde Fenris, estaríamos

tratando tres veces el número de grietas".

"¿Tres veces?" La cara pálida del canciller se hizo más sombría.

Incluso ahora, había más de una docena de grietas activas dentro del reino. Sin las intervenciones de Fenris, ese número habría sido catastrófico.

A otras naciones no les fue mejor. Aquellos que habían tratado de estudiar las grietas en lugar de cerrarlas ahora estaban completamente invadidos.

"¿Han comenzado los monstruos a extenderse?" el canciller preguntó.

"Todavía no", Branford le aseguró. "Los seres de las grietas se limitan a las áreas inmediatamente que rodean las grietas por ahora, gracias a la persistente influencia de los equidemas".

"¿Pero cuánto puede durar eso?"

La expresión de Branford se oscureció. "No lo suficiente".

Las grietas estaban corrompiendo activamente el entorno circundante, ampliando su alcance con cada momento que pasa. Si no se controlan, pronto harían vastas franjas del reino inhabitables.

"¿Qué pasa si las fuerzas ducales se mueven contra nosotros durante esta crisis?"

"No tendremos más remedio que responder, pero no podemos descuidar las grietas. Permitirles permanecer solo socavará nuestro esfuerzo de guerra a largo plazo".

El canciller suspiró fuertemente, sus hombros frágiles se hundieron bajo el peso de la difícil situación del reino.

"Esto es una locura", murmuró. "Delphine era tan brillante en su juventud ... ¿cómo podría haberse convertido en tan engañada? ¿Cuál es el punto de tomar un reino invadido por monstruos?"

"Pero los monstruos que emergen de las grietas son de fuerza sobrehumana", respondió Maurice. "El uso de fuerzas territoriales estándar dará como resultado bajas masivas. Y sin embargo, no podemos dejar la capital sin vigilancia".

La capital era el corazón latido de la facción del Príncipe Heredero.

Tenía que estar protegido contra posibles intentos o invasiones de asesinato.

Branford asintió sombríamente. "El conde Fenris manejará los monstruos".

Maurice resopló. "Por supuesto. ¿Quién más que él?

"Nos centraremos en contener a los seres de la grieta y proteger a los civiles. El conde Fenris y sus caballeros se encargarán de los monstruos de la grieta".

"Pero todos sabemos que no lo hará gratis", señaló Maurice secamente.

Los labios de Branford se acurrucaron en una sonrisa apretada. "Entonces le damos lo que quiere".

Volviendo a los nobles reunidos, Branford emitió su comando:

"Esto es en tiempos de guerra. El Conde Fenris se le otorgará plena autoridad como comandante del ejército del norte. Además, todos los derechos con respecto a la eliminación de la grieta se le transferirán. Proporcione cualquier recurso que requiera y satisfaga sus demandas sin dudarlos. ¿Está claro?

Los nobles ensamblados asintieron al unísono. Fenris fue su mejor oportunidad de minimizar las pérdidas y detener las expansiones de la grieta.

Territorio de Fenris

Habiendo terminado su inspección de los territorios occidentales, Ghislain regresó a Fenris. En su ausencia, todo el territorio había completado los preparativos para la guerra.

La guerra fue una segunda naturaleza para ellos, una rutina tan arraigada como la respiración.

Sonido metálico. Sonido metálico.

Mientras Ghislain atravesaba la finca, sus caballeros, vestidos de armadura, cayeron a paso detrás de él.

Entre ellos, Gordon se acercó con cautela, bajando su voz.

"¿Realmente estás planeando usarlo, mi Señor?"

Ghislain sonrió débilmente. "¿Por qué más me tomaría la molestia de ahorrarlo? ¿Alguna vez me has visto sacar mis golpes antes?"

Gordon se rascó la cabeza, un poco avergonzado. "Ahora que lo mencionas, no. Este es el primero".

Era cierto. Cuando Ghislain mató, lo hizo con finalidad. Sus ataques fueron brutales, sin dejar espacio para la recuperación. Las cabezas se cortaron, los corazones perforados y los cráneos se rompieron, la muerte tan absoluta ni siquiera un nigromante podría intervenir.

Esta vez, sin embargo, Ghislain había salvado deliberadamente a su oponente.

"Tengo que admitir que se siente extraño", continuó Gordon. "Él es nuestro enemigo. ¿Qué pasa si decide apuñalarnos por la espalda? Es peligroso y tenemos muchas razones para guardar rencor".

Ghislain se rió entre dientes. "¿Realmente crees que a un hombre así le importa la venganza mezquina? ¿Vives por honor y orgullo, Gordon?"

"Demonios no".

La rápida respuesta de Gordon provocó risas de los otros caballeros.

"Exactamente", dijo Ghislain, aplaudiendo a Gordon en el hombro. "Tiene habilidades, pero ha cometido su parte de errores. Si quiere redención, le doy la oportunidad de ganarlo".

"¿Y si no lo hace?" Gordon preguntó con cautela.

La expresión de Ghislain se volvió fría. "No puede morir sin mi permiso".

El grupo llegó a una prisión subterránea oculta, escondida en un rincón apartado de la finca.

Aquí fue donde Fenris albergó la escoria de la tierra, aquellos que ni siquiera se consideraron dignos de unirse a los batallones penales. Estas eran personas que Ghislain había mantenido vivo para un propósito: ser arrojados a las misiones más peligrosas cuando llegó el momento.

Al final de la prisión, en la celda más profunda, una figura solitaria se sentó inmóvil.

Crujir.

La pesada puerta de hierro se abrió, revelando a un hombre envuelto en vendas, su brazo izquierdo desapareció notablemente.

El prisionero lentamente levantó la cabeza cuando Ghislain entró en la celda con poca luz, una sonrisa casual en su rostro.

"¿Cómo se mantiene el cuerpo?" Ghislain preguntó. "¿Te sientes mejor?"

La mirada del hombre se encontró con la de Ghislain, su expresión ilegible.

"Tienes suerte de haber decidido dejarte vivir".